1967

Conferencia: 26-XI-67 Escuela S. José - Jerez

EL TEMA DE LA VIRGEN EN LA COPLA FLAMENCA

Por Juan de la Plata

Reverendos HH.,Sras. y Sres.:

En verdad, hacía tiempo que andaba ilusionado con hablar de la Virgen. Porque... ?a quien no le gusta hablar de su Madre? Por eso, el año pasado, tras la magnífica conferencia de mi amigo Antonio Murciano, aproveché una sugerencia de éste, para ofrecerme totalmente, en este sentido.

Sí. Es algo que siempre me apasionó: Encontrar una copla que hablara de la Virgen, que cantara en su alabanza.

Llevo mucho más de diez años, dedicado de lleno a la investigación del cante nuestro, y, a lo largo de esos años,he ido encontrando montones de coplas flamencas, que hablan bien alto de la devoción que por la Virgen Santísima sintió siempre nuestro pueblo. !Cuantas coplas, Dios mío, hay por ahí, cantando a María, en saetas, villancicos, seguidillas rocieras, fandangos, soleares, seguiriyas gitanas y bulerías de este Jerez, que tanto amamos y tanto nos duele!

La Virgen, en la copla. Bonito tema para cantar. Hermoso tema para hablar de Ella. Para llenarnos, mil veces la boca, con su nombre adorado. Para mí es una alegría inmensa, poder hablar hoy aquí, en mi Escuela, de lo que más siento y de lo que más amo, después de a Dios: de nuestra Madre. De nuestra Madre Santísima.

Por eso, yo, recordando aquel niño tiritititero del cuento, que todos conocimos aquí, en el colegio, --"El tiritititero de la Virgen" creo que se llamaba-- que sólo exhibía sus habilidades, en honor de la Virgen, sobre ser mi conferencia en su honor, tambien, quiero y deseo imponerme como sacrificio, aunque yo no sea en esto mucho más que Juan Pueblo, cantar hoy, aquí, alguna copla como demostración espontánea de mi amor a la Se-

ñora, en señal de pleitesía del cante jondo, que hoy rinde homenaje a la Reina de los Cielos, y que Díos me libre de hacer el ridículo. Aunque, bien pensado, esto sería doble sacrificio, que ofrecer a María

Por otra parte, cumplo los deseos de mi querido Manolo Cobos, que tanto me ha pedido que ilustrara esta conferencia, aunque bien es cierto que intentaré hacerlo en forma bien distinta a la que él deseaba.

A uno no le ha dado Dios --para bien o para mal-- facultades artísticas para ser cantaor. Pero uno siempre ha soñado con haber tenido un poquito de voz, para ofrecercela en alabanza de su nombre y en el de su bendita Madre. !Qué ilusión si hubiera por ahí, algún gran artista del cante, que quisiera ser, nada menos, que "El Cantaor de la Virgen"! !Que bien nos haría!

Hoy día, desgraciadamente, con las nuevas modas y modos de la canción moderna, nuestra gente se va despegando poco a poco de la música popular andaluza, tan consustancial con nuestra manera de s er y sentir. El cante se está quedando para uso y abuso, exclusivo, de profesionales interesados. Y ya quedan muy lejos aquellos días en que la gente cantaba por nada. Es decir, por mucho; por amor ~~a la copla~~, por sentimiento, por alegría, por expansión, por celos o por fatigas. Nunca por el dichoso interés.

Quien canta, su mal espanta.

Esto decían los antiguos. Y el poeta Manuel Machado aseguraba que...

Cantando la pena, la pena se olvida

Ya hacía muchos años, por entonces, que el venerable maestro de la investigación andalucista don Francisco Rodriguez Marín, había recogido un montón de coplas, con las que el pueblo andaluz expresaba su fecundidad cantaora:

Del polvo de la tierra
saco yo coplas:
No bien se acaba una,
ya tengo otra.

Tengo yo una cantarilla
de coplillas y cantares;
cuando quiero divertirme
le quito el tapón y salen.

El cante y el sentimiento
son dos cosas que se juntan
lo mismo que el agua al viento.

Tengo mi cuerpo de coplas,
que parece un avispero;
se empujan unas a otras,
por ver cual sale primero.

Así era antes, cuando no existía el profesionalismo, sino que los artistas estaban todavía integrados en el pueblo; y en él trabajaban, se alegraban o sufrían, y, sobre todo, cantaban. Casi siempre, al compás de las herramientas, en la fragua, en la era, en el barco o en la montaña; haciendo picón, vendimiando o arrumbando las botas, en la bodega; en la oscura galería de una mina, o en la más oscura celda de una lóbrega cárcel. Porque, lo dice otra copla:

No solo canta el que ríe
que tambien canta el que llora;
no hay penita ni alegría
que se quede sin su copla.

Y, como será esto del sentimiento, que una copla, a veces, suele valer por muchas según un cantar lo demuestra:

En cada copla que canto
otras mil coplas se envuelven,
pues cada cual en el corro
a su manera la entiende.

El corro, en los patios de vecindad, que ya van desapareciendo, por culpa de la pertináz &&&&& edificación en bloque, es la cuna donde nacieron tantas y tantas coplas que, toda la vida de Dios, han servido para expresar los más profundos sentires de nuestra alma. Así se &&& comprende que Manuel Machado definiera el cante flamenco, como "el saber popular que encierra todo el saber; que es saber amar, sufrir y padecer."

En la copla flamenca caben todos los temas. El del amor es el más importante. Tambien el de la soledad, el de la muerte, el de la pobreza o la riqueza; el del mar y el del campo, el de la patria y el del trabajo cotidiano. Son infinitos los temas que pueden servir de motivo para hacer una copla y cantarla. Dios, por ejemplo, está presente en muchísimas coplas del pueblo andaluz. Especialmente, en las coplas de la Nochebuena y en las saetas de Semana Santa. Y, casi siempre, junto al nombre de Dios Nuestro Señor, está el de la Virgen.

Del tema de la Virgen, en la copla flamenca, nos vamos a ocupar, precisamente,

en esta conferencia. Porque es fabulosa la colección de coplas que hablan, mencionan, se refieren o aluden a la Virgen. En unas es el tema central, como ocurre en algunas saetas, en muchas coplas de zambomba y, desde luego, en todas las seguidillas rocieras. En otras sólo sirve de referencia, motivo anecdótico o punto de reflexión. Pero,siempre,la copla es vehículo piadoso para ensalzar, cantando, las glorias de aquella Celestial Señora, que fué concebida sin mancha de pecado original. La Virgen, por lo tanto, tiene en cada cantar del pueblo, un altar de respeto y devoción sin límites. Un incensario de amor. Un ramillete de piropos. Una flor que poner a sus pies o un pañuelo que brindarle, para enjugar su llanto de Dolorosa.

El tema de la Virgen, tan amplio por todos los conceptos, encuentra en la copla flamenca, en nuestro viejo cante jondo o en la ligera tonadilla de ferias y romerías, el medio de expresión más sincero y respetuoso, que tiene el pueblo para hablar de la Reina de los Cielos. No en balde, desde tiempo inmemorial se ha llamado,y se sigue llamando, a la región andaluza,"la Tierra de María Santísima". Incluso creo que, a principios de siglo, un escritor catalán, Benito Más y Prat, llegó a escribir un libro muy interesante, sobre la copla flamenca, con este título que tanto nos honra como andaluces: "La Tierra de María Santísima".

Sí, es bonito que aquí se cante,tanto,a la Virgen. Es hermoso. Yo pienso que a nuestra Madre del Cielo debe de gustarle mucho. Porque el pueblo, antes que a rezar aprendió a cantar. Por eso hizo del cante, su oración predilecta. Y,así, surgen estas coplas, ingénuas y puras, limpias y sencillas como el agua cristalina que baja por la sierra:

!Ay Virgen de los Remedios,
Madre de los afligidos,
los trigos se van secando,
manda tu santo rocío!

Dicen que me han de matar
y me han de llevar al campo:
!Virgen de la Soledad,
tapadme con vuestro manto!

A la Virgen del Carmen
quiero y adoro,
porque saca las almas
del purgatorio.

!Virgen de la Macarena!
Empapa el yanto er pañuelo:
se m'ha muerto mi morena.

Y, para terminar esta pequeña muestra de la copla como oración popular, vean esta hermosa y sentida taranta, que sirve por todo un tratado de piedad sencilla y sin complicaciones.

Hermosa Vírgen de Gádor,
que estás al pie de la sierra,
ruega por los mineritos
que están debajo de tierra.

Os voy a decir una cosa: Para escribir esta conferencia he tenido que consultar muchos libros, donde venían coplas. Pues bien, no he encontrado, ni una sola, que estuviera escrita por un poeta culto. Todas, exclusivamente todas las coplas que he dicho y seguiré citando, al filo de la tarde de este domingo de vísperas concepcionales, han sido escritas y cantadas por ese anónimo autor que es el pueblo. Es decir, que los poetas cultos no se han acordado nunca de tocar el tema de la Virgen en sus coplas. El pueblo, que es cien mil veces más poeta y mejor, sí lo ha hecho. Por algo será. Tal vez porque, el pueblo ama a la Virgen y la quiere tener presente en sus coplas, para alabarla.

Esto me confirma lo acertado de aquella frase que escribió, en 1946, el príncipe de los poetas flamencos de Sevilla, el finísimo señor que fué Manuel Machado: "El mejor poeta español es, sin duda, el pueblo andaluz".

Claro está que Machado seguía sustentando la misma tesis que su padre, el insigne folklorista, don Antonio Machado y Alvarez, había sustentado cuarenta años antes: "La falta de ripios es una de las verdaderas notas características de la poesía popular: el ripio es un primor que el pueblo desconoce. En tesis general, puede asegurarse que copla, soleá o seguiriya, que tenga ripio, no la ha hecho el pueblo".

Por algo, los hermanos Alvarez Quintero habían pedido nada menos que un monumento al pueblo, como autor de coplas, en una célebre carta que dirigieron al folclorista don Francisco Rodriguez Marín, el año 1924; precisamente, con motivo del estreno de la famosa obra "Cancionera". Escuchen, por favor, este interesante párrafo de la carta:

"?Verdad que los poetas cultos, especialmente aquellos que sueñen con que sus coplas lleguen a temblar alguna vez en los fragantes labios de las mozas y las mocitas del pueblo, como voz del sentir colectivo, alcanzando así la extraña y exquisita gloria de trocarse en anónimas, deberían ir pensando en levantarle un monumento de homenaje de gratitud y admiración perennes al gran poeta ignorado, a ese oscuro y peregrino cantor nacional, alma de millones de almas, cuyos ecos y latidos, que todos los vientos recogen, repercuten en todas partes y no se pierden nunca?"

!Qué magnífica pregunta, que gran interrogante, sin respuesta todavía, cuarenta y tres años después! Pero yo creo que es para pensarlo. Fíjense que los Quintero dicen de la copla anónima, que es "voz del sentir colectivo". Y eso es una gran verdad. Porque todos nos hemos emocionado muchas veces escuchando una copla bien cantada. ?Cuantas veces, sinó se nos ha conturbado el alma, al escuchar una buena saeta, en las noches primaverales de Semana Santa?

La gente impone silencio y escucha con devoción, porque es, entonces, el cante jondo que llora, puesto de rodillas, por el Rey de los Judíos. Y a todos se nos parte el alma, con coplas tan sencillas como ésta, dicha con voz de cuchillo:

En la calle la Amargura
Cristo a su Madre encontró;
no se pudieron hablar
de sentimiento y doló.

!Dígamme Vdes. qué saben los poetas cultos de estas cosas del corazón, de estas cosas tan nuestras! Tomás Borrás, como muy pocos más, si lo supo decir, en 1955: "Está impregnado el ser de "la gente" del territorio donde la copla nace, en tal grado de sabiduría --la que dá el sufrimiento--, que condensa en una gota de lágrima el libro más macerado.

"Porque el cante jondo es llorar. Ha nacido el Arte Jondo de los pobres más pobres: pescadores, labriegos a jornal, mineros, diteros, cosarios; en la mala vida, tras la reja de la prisión; mirando la muerte,

contemplando como se va el amor; en los momentos de vergüenza, pena, arrepentimiento."

Pero volvamos otra vez, al bueno de Manuel Machado, que abunda tambien en las ideas expresadas por Tomás Borras, tal vez porque él sí que sabía de todo ésto más que nadie:

"Las coplas no se escriben --dice Machado--: se cantan y se sienten; nacen del corazón, no de la inteligencia, y están más hechas de gritos que de palabras...Sólo la costumbre de llorar cantando, propia de nuestro pueblo, es capáz de encerrar tanta pena y tantos amores en los tercios de una malagueña o en el canto llano de una seguiriya."

Todos los tratadistas del cante, están de acuerdo en que la copla nuestra es el reflejo fiel de algo muy íntimo y espiritual. "Es un cante --música y copla-- donde a través de los siglos se ha ido condensando, gota a gota de sangre, quejido a quejido, desplante a desplante, el alma única de Andalucía"

Claro es que, cuando hablamos de todo ésto, nos referimos siempre al cante del pueblo, a la copla que canta el pueblo, no al flamenco mercantilizado, que podrá tener o no sus valores artísticos, pero que no nos interesan,en absoluto, a la hora de hablar de la sinceridad, en este estudio.

Y es importante, por lo tanto, que antes de adentrarnos más aún en el tema, fijemos con claridad qué es la copla andaluza, como es y porqué es así y no de otra manera.

Sobre ésto, dice el tratadista Rafael Guerrero, recolector de buena cantidad de coplas, en un libro que tituló "Canciones Populares Españolas": ..."El canto del pueblo es algo más grande que una poesía breve confeccionada por el capricho de rimar cuatro versos; el canto del pueblo no es tampoco la labor coqueta y atildada del poeta de los salones, ni la vibrante estrofa que en el Ateneo conmueve al auditorio y en la escena levanta tempestad de aplausos.

El canto del pueblo es más modesto en cuanto a aspiraciones, pero es

más grande, más sublime y más importante, por lo que tiene de arte y de sentimiento.

La musa popular es la madre, digámoslo así, de la poesía erudita; es el gérmen, la raiz, la esencia,en una palabra.

Ella, la poesía popular, no nace del colegio y pasa al gabinete de estudio y se solaza entre un público ilustrado; la poesía popular nace de en medio del arroyo, pasa a los labios del cantaor de flamenco y anima, alegra y conmueve a esa masa que se llama pueblo y que se compone de las tres cuartas partes de la humanidad.

El canto popular no es la labor de la inteligencia, como decimos en un principio, es un grito del alma, que le presta ritmo, cadencia, armonía, y al salir de los labios produce indignación, celo, algazara, cariño; es algo así como un quejido, cuando indica tristeza; una carcajada, cuando manifiesta desprecio; un beso pasional, una puñalada, un grito de alegría; es todo, en fin, porque todo lo expresa maravillosamente.

El canto popular no se ciñe a la métrica, ni conoce de vista la retórica: Rima, porque todas las pasiones, así las tranquilas como las violentas, son plétora de sentimientos, y en el sentimiento hay armonía, hay ritmo, poesía, en fin, que se desborda, sin cauces que la guíen, ni freno que la detenga".

Hasta aquí,porque todo es muy interesante, lo que dice el autor que hemos citado. Mejor definición de la copla no se puede hacer, ni mejor defensa y exaltación de la misma.

Todo este panegírico, está condensado en esta letra de fandango:

No tiene el cante flamenco
ni escritura ni partías;
se escribe en el pensamiento,
y recibe la armonía
de un profundo sentimiento.

Pero, por favor, no terminemos esta apología de la copla, sin dejar de decir lo que dijeron de ella, tres o cuatro autores muy importantes. El primero, un jerezano, que tal vez fué el primero que escribió exten-

samente de nuestro cante, muchos años antes que yo me metiera quijotescamente, en todo este lío de la flamencología. Este jerezano fué el penúltimo Marqués de Casa Vargas Machuca, quien al principio de un curioso libro sobre la obra pictórica de Romero de Torres, insertaba un no menos interesante "Ensayo sobre el sentido y el pensamiento del Cante Jondo".

Entre otras muchas cosas, que no vamos a traer ahora aquí, porque nos haría extendernos más de la cuenta, el Marqués de Casa Vargas Machuca escribió este admirable párrafo, que expresan --a mi humilde parecer-- todo lo contrario de lo que debieron sentir y pensar del cante, los aristócratas de su época, (dicho sea con perdón) primeros culpables del bastardeamiento que sufrió la copla, al encharcarse en aquellas juergas odiosas, de borrachera y mujeres, en las madrugadas interminables del primer tercio del siglo.

Decía, nada menos que ésto, nuestro buen Marqués: "El Cante Jondo es algo más que un modo de cantar rodeado de botellas de vino, entre juergas extrañas, gitanerías de ventas y odiosos flamenquismos, algo más que reuniones en frío, donde el que canta y el que escucha sólo piensan en divertirse. Esas manifestaciones equívocas convierten en ridículo el arte popular, sencillo y humano, generoso, lleno de pensamientos siempre nobles, que es una de las expresiones más hermosas de nuestro modo de sentir y querer, y, a través de tiempos nuevos, con aportaciones poéticas nuevas y conceptos llenos de un sentido místico y amoroso, manera de cantar todo cuanto existe de doloroso en las injusticias humanas, en los amores imposibles, en los buenos y los malos, con aquel concepto sublime, de fondo cristiano, que nos hace perdonar y, sin olvidar, sabe mostrarse siempre generoso."

Así, dicho todo tan claro, se entiende mejor la copla; se comprende mejor el cante, que es patrimonio nuestro, de todo el pueblo andaluz y no sólo de unos cuantos. Y puede cantar, bien o mal, como quiera y le dé la gana, todo aquel que tenga una alegría o un dolor que expresar. Que no es menester haber sido dotado por Dios de una cualidades artísticas excepcionales, para poder abrir la boca y decir esta copla es mía. Que si los profesionales del teatro y del tablao se han hecho los amos del cante, para ganarse la vida

ha sido simplemente porque nosotros lo hemos consentido. Porque el cante --la copla nuestra de cada día-- no debió nunca subir al teatro y menos, mucho menos, bajar a los burdeles. Y no critico, con ésto, el hecho humano y nobilísimo, que a mí me parece muy bien, por otra parte, de que el que tenga unas habilidades o dotes artísticas las explote en su propio beneficio, si con ello sirve para recrear a los demás. Lo que quiero decir es, hablando en plata, que a pesar de eso, nosotros, los que somos parte integrante de ese pueblo andaluz, tan maltratado por los que nunca nos entendieron, debemos seguir cantando. Bien o mal, pero cantando, siempre. Porque, como dijo muy bien, el inolvidable José Carlos de Luna: "cantando se expresan alegrías, temores, zozobras, cariños, celos, pesares. Se rima el cante con el trabajo, [illegible] con el regocijo y con las tristezas; y cuando los nervios, flojos como cuerdas de guitarra enfundada, dejan quieto el cuerpo y reposado el espíritu, entonces, si no hay arrestos para cantar, se canturrea."

Eso es. La solución me parece muy buena para los que, como yo, no saben cantar, no tienen el privilegio divino de saber cantar. Si no se sabe o no se puede, se canturrea. Así debe ser. Porque, hasta esa imposibilidad física tiene su copla:

No canto porque me escuchen,
ni por presumir de voz;
canto para que no se junten
la pena con el dolor.

Y si quereis saber si una copla es mala o buena, aprended lo que decía el poeta Manuel del Palacio:

Buena copla es la que deja
al que la canta o escucha,
en el corazón consuelo
y en los labios amargura.

O aquello que dijo Ruiz de Aguilera:

El cantar, para ser bueno
ha de ser como la cola:
que se pegue al que lo escucha,
cuando salga de una boca.

Porque...

Cantar que del alma sale
es pájaro que no muere:
cantando de rama en rama
Dios manda que viva siempre.

Pero vayamos ya, directamente, hechos estos preliminares, necesarios y oportunos para fijar en la atención de Vdes. el valor intrínseco de la copla, al meollo del tema que nos trae hoy aquí.

Comprendereis que siendo esta forma de expresión popular tan importante para el pueblo andaluz, la Virgen María, cuya devoción por ella está tan enraizada en el alma y en el corazón de nuestra gente, no tenía por menos que andar en coplas, como algo sublime que nos es muy querido. Porque el pueblo andaluz canta en sus coplas, casi siempre, sólo dos cosas, lo que ama o lo que aborrece. Y, a la Virgen, los andaluces tenemos sobradamente demostrado que la amamos con verdadera locura.

Así, cuando la ponemos en coplas, resulta que hasta "el Sol tiene envidia de ella". Que "sus cabellos son de oro y las manos de azucena". Que María Inmaculada "es la flor de España". Que es "consuelo de los tristes y de los pobres"... Se la llama, en coplas, Estrella, Escala Divina, Emperatríz de los Cielos, Abogada de los Hombres...

Recuerdo que, en una copla de Navidad, se dice que...

su canto era tan dulce
que pudo dormir a Dios.

Y, en otra:

No hay hombre como Manuel
ni mujer como María.

Y los que, a la aurora, van al Rosario

no tienen frío,
que la Virgen María
les dá su abrigo.

Y el que hizo una copla, suspira

por tener su alma
donde Vos teneis el Niño.

Y, según una cantable tradición:

El priner día de mayo,
en punto de mediodía,
a visitar los sembrados
salen Jesús y María.

Y es tanto el fervor y la pasión que la Virgen despierta en muchas buenas almas que, para ellos:

"reluce por cima del Sacramento".

Y,uno, que vé que arreglan el templo donde está la Virgen del Carmen, le ruega cantando:

vente conmigo a vivir
mientras que los albañiles
componen tu camarín

Y así, podríamos citar miles de cosas bonitas que, en otras tantas coplas, hemos dicho a la Virgen Santísima sus hijos los andaluces.

Pero, hagamos, siquiera sea brevemente, porque materiales a Dios gracias sobran para ello, un recorrido amoroso por todo ese lírico cauce que es la copla, en su expresión mariana. Hablemos de las que son ofrenda y de las que son piropos, de las que son comparativas y de las que son ejemplo, de las que son dramáticas y de las que son manifestación viva de la mejor alegría.

Se me ocurre una idea, para terminar bien esta conferencia: Hagamos, en este medio día de vísperas concepcionales, una original ofrenda a la Inmaculada bendita. Vamos a ensartar copla tras copla, todas las que encontremos, como si fueran rosas, recien cortadas, hasta que logremos una gigantesca corona poética, que poner a los pies de la Virgen. Y, como lo prometido es deuda, y las rosas tambien llevan consigo espinas, esa corona la vamos a ir aderezando con algún canturreo, que haga menos monótona esta delicada labor de jardinero.

Así, dispuestos, déjame Virgen María, que sea yo, pobre trovador tuyo, sin voz, sin rosas, pero con amor, quien ponga a tus plantas esta monumental corona de coplas, que tu tierra --la Tierra de María Santísima-- te ofrece ilusionada, con emoción, con cariño y con respeto.

Que este rosario de coplas lleve hasta tí, hasta tu gloria, la letanía musical de nuestro pueblo, que tiene a gala amarte más que nadie.

Que si una sola copla, la mejor de todas tal vez, recibe la caricia de tu mano y la recibes con la mirada, nos sentiremos más que satisfechos y nos daremos por verdaderamente recompensados.

Y, para que la voz, Madre, nos salga más pura, vamos a comenzar a ensartar las coplas de esta corona, con una que cantaban nuestros niños, los niños andaluces, hace ya mucho tiempo:

¡Agua Dios, que viene Mayo!
Que se moje el campanario.
Salga una, salgan dos,
salga la Madre de Dios
en un caballito blanco,
paseando todo el campo.

Campo chiquito,
verde y con sol;
repique, repique
la iglesia mayor.

Y vamos a seguir, Reina y Señora, con la voz temblorosa, pero firme el pulso, con estas otras coplas o piropos, para tu alabanza y gloria:

Por los campos de Oriente
sale, dando envidia al Sol,
la más bella criatura,
que de mujeres nació.

Allá en el río Jordán
bautizaron a una dama
y le pusieron de nombre
María, la flor de España.

Bendita seas, María,
porque tú bendita eres,
en el cielo y en la tierra
y entre todas las mujeres.

Eres de la mar Estrella,
del cielo divina Escala,
Emperatríz de la gloria,
de los hombres Abogada

(Cantado:) Al estilo de Huelva.

La Virgen se está peinando
al pié de Sierra Morena; (bis)-2
los cabellos son de oro
y las manos de azucena (bis)-2

(Cantado:)

San José tenía celos
del preñado de María
y en el vientre de su Madre) ..
el Niño se sonreía.) bis

Y, como ya casi estamos en Nochebuena, sigamos por ahí, que por algo dice la copla:

(Recitado)

Nochebuena y paridita
pocas la suelen tener:
la Virgen la tuvo buena,
Nochebuena y varón fué.

(Cantando por zambombas:)

Esta noche no dormimos,
que es la santa Nochebuena
y tenemos que llevarle
a María la enhorabuena

Quien quiera comprar pan
más blanco que la azucena,
en el portal de Belén
María es la panadera.

Que después del parto...

Cuando la Virgen fué a Misa,
al templo de Salomón,
el vestido que llevaba
era de rayos de sol.

Abandonemos los caminos de Belén y pisemos esos otros que nos llevan a los santuarios marianos andaluces. La Virgen del Rosario, la de Araceli, la del Carmen, la de Regla, la Divina Pastora, Ntra. Sra. de las Angustias, la Virgen de Consolación, la de la Merced... están presentes en la copla flamenca. Bajo todas esas advocaciones tan enraizadas en el alma de nuestro pueblo, los flamencos cantan a la Virgen, por alegrías, por fandangos, por bulerías, por soleá, por ~~bulerías~~ peteneras, por seguiriya o por medias granaínas...

En Lucena, provincia de Córdoba, se canta así:

Nunca lo tenga a menos.
Si Araceli tú te llamas
nunca lo tengas a menos;
porque Araceli se llama
la Patrona de mi pueblo
Si Araceli tú te llamas...

Y, en otros pueblos se dice ésto (recitado):

Aunque te llames María,
nunca lo tengas a menos,
porque María se llama
la que es Reina de los Cielos.

La alegría es el cante de Cádiz, por antonomasia. Y en la alegría, como en Cádiz y en el corazón de todos los gaditanos, reina a sus anchas la bendita Madre del Rosario, celestial Patrona de la Tacita de Plata. Por eso...

(Cantando por M.Torre:)

A Cái no le llaman Cái,
que le llaman relicario.
A Cai no le llaman Cái,
que por Patrona tenemos)
a la Virgen del Rosario)bis

(Recitado:)

Pajarita de las nieves
que vas al Monte Calvario,
llévale ese ramillete
a la Virgen del Rosario

Si nos quedamos en Jerez, tal vez podamos escuchar, en cualquier esquina, este fandango viejo, dedicado a nuestra Patrona, que por algo, digo yo, tiene la color morena, como la gente de su barrio:

!Viva el pueblo de Jerez,
con sus caballitos blanco
y la Virgen de la Merced
que hace tantos milagros!

Pero si nos vamos a Utrera, !cuantas soleares no escucharemos, que nos hablen de la Virgen de Consolación!

Que hasta los enamorados ponen a la Virgen por testigo, cuando hablan de su cariño:

Si te he querío de veras,
pregúntaselo a la Virgen
de Consolación de Utrera.

Hay,sin embargo,una seguiriya sobre la Santísima Virgen de Consolación, que no se refiere a la Patrona de Utrera. A mí me parece que debió ser compuesta por un jerezano, por cuatro importantes razones:

1ª Porque en Utrera sólo se ha cantado,siempre, por soléá o por bu-lerías.

2ª Porque la seguiriya es un estilo arcáico de Jerez.

3ª Porque la Virgen de Consolación es co-Patrona nuestra, y a ella se le rindió grande y fervoroso tributo en siglos pasados.

4ª Porque quien transmitió esta copla, para la posteridad, fué nada menos que una gitana, cantaora de la Plazuela: Isabelita de Jerez.

Y vamos con la copla:

Der coló de la aderfa
y el verde limón,
así tenía su mantito nuevo
la Virgen de Consolación.

Así, por seguiriyas, esta Virgen de Consolación no podía ser otra que la que está en Santo Domingo.

Por el contrario, Utrera siempre une su nombre al de su Patrona, cuando canta por soleá: (Cantando)

!Mira que bonita era,
se parecía a la Virgen
de Consolación de Utrera!

Llegamos ahora a Granada. La Media Granaína es la oración musical de los enamorados de las orillas del Darro:

A la entrada de Graná
lo primero que se vé:
la Virgen de las Angustias
tan hermosa en su dosel.

Yo le rezo tó los días
a la Virgen las Angustias,
un Padre Nuestro por tí
y otro por la madre mía
que cuando niño perdí.

Llorando entré en las angustias
y me salí consolao;
cambié tu amor por el suyo;
mira lo que habré ganao
que ya desprecio tu orgullo.

La Virgen de las Angustias
la que vive en la Carrera,
esa Señora me falte
si no te quiero de veras.

?Y qué diremos de las saetas a las Dolorosas, llámense Esperanza Macarena, Soledad, Desamparo, Aflicción, Mayor Dolor, del Valle o del Amor y Sacrificio?

La saeta es la oración popular hecha cante. La mano del saetero, que vemos asomar por el alto ventanal intenta en vano, con el pañuelo de la copla sentida, enjugar las lágrimas de la Madre Dolorosa.

(Salida y cante de la primera linea:)

De las flores más bonita...!

De las flores más bonitas
voy a jacé una corona
pa ponérsela a María,
hermosísima paloma.

Me acuerdo siempre, cuando llega la Semana Santa, de aquellos versos del llorado amigo y maestro, Julián Pemartín:

Se ha detenido el altar.
Y de un corazón contrito
brota a los aires un grito
que se va haciendo cantar.
La muchedumbre es un mar
que se aquieta de repente.
En la noche penitente
se eleva una golondrina
que ha desclavado una espina
de la ensangrentada frente.

Estamos, señores, "ante una de las manifestaciones más viva de lo patético". Así lo vió José María Salaverría. Y José Carlos de Luna, estaba de acuerdo en que "en toda la liturgia de la Iglesia no se halla música sagrada que, como ésta, conmueva al pueblo; porque con la misma voz canta los pesares de un Dios Hombre" y la tristeza infinita de una Madre traspasada de amargura.

Miren qué bonito, lo que escribió de nuestras saetas el gran Ruben Darío, padre de la poesía moderna: "las saetas, esos cantos que brotan en su aguda tristeza; quejidos del pueblo; dolorosas y sonoras alondras de una raza."

En la calle la Amargura
Cristo a su Madre encontró;
no se pudieron hablar
de sentimiento y dolor.

Pero, suenen pito y tamboril. Al aire los brazos de las mozas, con el alegre repique de las castañuelas fenicias. Alegremos las caras, que va la Virgen en andas, por seguidillas rocieras:

En mi caballo blanco
  voy al Rocío;
si te vienes conmigo
  mi amor te fío.

Mi amor te llevas
  si la Blanca Paloma
no se lo queda.

Para el Rócío vamos,
  Blanca Paloma;
poco tiempo te queda
  de estar ya sola.

Sed nuestra guía
y pósate en mi carreta
Pastora mía.

&&&c

La Virgen del Rocío
no es obra humana
que bajó de los cielos
una mañana.

Eso sería
para ser Reina y Madre
de Andalucía.

Oh, Virgen del Rocío
rociadora,
rocía tú mi alma
que es pecadora.

Y con tu Niño
ilumina las sobras
de mi camino.

La Virgen del Rocío
se queda sola
en mitad de la marisma
siendo Pastora.

Ay, quien pudiera
quedar siempre a su lado,
siempre a su vera.

Señores: Yo ya no puedo más. Es tarde para Vdes. y todavía quedan mil millares de coplas por decir. Por mi gusto, me estaría aquí, o ahí, en la capilla, a los pies de la Inmaculada Concepción, diciendole coplas con la sola voz de mi corazón. Pero, ahora, aquí, no. No puedo. La emoción no me deja y el alma me da un vuelco. A mí, estas coplas me llegan muy profundo. Y he llorado. He llorado mucho al leerlas, al recordarlas para pasarlas al papel. Esta mañana, sobre todo, cuando el alba me sorprendió escribiendo, ensartando esta corona de coplas a nuestra Madre del Cielo.

Y terminamos, poniendo broche, con estas rosas de raro color celeste, porque hablan directamente de ella, a la corona de amor que, entre todos hemos ofrendado esta mañana a la Purísima y Celestial Señora:

Bendita la Virgen pura
que es relicario de amor,
porque lleva en sus entrañas
tan soberano Señor.

Hermosa como ninguna,
Purísima Concepción,
a los pies llevas la luna
sobre la cabeza el sol.

Dicen que la golondrina
tiene la pechuga blanca
y yo digo que María
fué concebida sin mancha.

La corona ya está terminada. Ahora vamos a depositarla a los pies de la Virgen. Y vamos a hacerlo con la copla infantil, inocente y sencilla que he aprendido de mi hija Conchita, de 3 años, que por algo se llama como la Madre de Dios:

!Virgen María,
Blanca Paloma,
si no tienes flor
toma mi corona!

He dicho.